Discurso del Embajador Hugues Moret,

3 de diciembre de 2018, Residencia de Francia

Estimadas amigas y estimados amigos:

Permítanme, en primer lugar, saludarlos y desearles una amistosa bienvenida a esta agradable residencia de Francia.

Como la ciencia no excluye la música, recuerden la "música de las esferas" del filósofo griego Pitágoras, un intermedio musical tendrá lugar después de estas palabras introductorias.

Los diplomáticos hablan siempre con aplomo de todo aquello que no conocen. Y los científicos a menudo ponen en duda lo que saben.

Esta noche, sin embargo, diplomáticos y científicos están reunidos alrededor de una observación común y de una realidad objetiva: cómo llevar a cabo una reflexión común sobre la necesidad de desarrollar ejes de investigación a nivel regional e internacional.

En un instante volveré a ello.

Antes que nada, quisiera saludar la presencia del presidente del Instituto Pasteur de Montevideo, Ricardo Ehrlich.

Él es el gran arquitecto de la proyección científica y del desarrollo del Instituto Pasteur de Montevideo. Es un hombre de ciencia, de cultura y de fidelidad. Y también ama a Francia y habla admirablemente nuestra lengua. En resumen, un *pasteurien*, en la más grande tradición de esta palabra.

Quisiera también saludar la presencia de nuestros amigos extranjeros y uruguayos.

Y también quisiera saludar la presencia de mis colegas diplomáticos de los países que participan esta noche en esta recepción y que contribuyeron en la organización de los encuentros de hoy.

Entonces: ¿por qué están ustedes reunidos hoy en Montevideo?

Están reunidos, primero, porque participan en un seminario corto de formación de alto nivel, del tres (3) al siete (7) de diciembre, aquí en Montevideo que continúa después en Buenos Aires.

Este seminario tiene por objetivo el análisis práctico de los datos sobre el micro bioma.

Estoy seguro que alguno de ustedes, con cordialidad y pedagogía, me explicará después el reto que representan para la salud estas investigaciones sobre el micro bioma y cómo funcionan las interacciones entre los microbios y los organismos portadores, ya sea en el hombre o en los animales.

En todo caso, este seminario de formación se inscribe en el marco de cooperación establecido entre el Instituto Pasteur de Montevideo (IPM), el Institut Pasteur de Paris (IPP) y la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), con el apoyo de esta embajada y de la cooperación regional francesa para América del Sur: apoyo logístico y financiero.

Este seminario tiene un doble objetivo: está dirigido a los investigadores de la región; y apunta a estructurar una red regional en biociencias.

No deseo aburrirlos y hacer un largo discurso en esta reunión que es ante todo de placer y de amistad.

Permítanme sin embargo algunas reflexiones personales muy cortas:

Primera reflexión:

Los Institutos Pasteur, lo que se llama una red pasteuriana diseminada en el mundo, son uno de los más hermosos instrumentos de investigación en el mundo.

No lo digo simplemente porque soy embajador de Francia, sino sencillamente porque es un centro científico extraordinario.

Y porque, desde Pasteur Paris, se federó una red de excelencia científica mundial, integrada por Institutos Pasteur autónomos, como el de Montevideo, que desarrollan a su vez una ambición científica y de investigación de nivel mundial. El Instituto Pasteur de Montevideo es también un diamante, en la cima de la excelencia científica.

Segunda reflexión:

Esta red pasteuriana no evoluciona sola en un mundo sin vínculos científicos.

Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, y por supuesto Uruguay, son grandes naciones científicas, con instituciones de excelencia y comunidades de investigadores de primera categoría y de nivel mundial.

Tercera observación:

¿Cómo crear sinergias científicas entre los países de la región y sus instituciones en América latina y las instituciones uruguayas y francesas?

¿Y existen, en primer lugar, en América latina, cooperaciones regionales y científicas estructuradas, que tienen a la vez un apoyo político, un apoyo presupuestal, y que son capaces de trabajar en proyectos de investigación definidos en común en un marco regional e internacional?

Mi sensación, después de seis meses en el Uruguay, es que estas cooperaciones no están lo suficientemente desarrolladas.

Vengo de un continente que se estructuró también alrededor de políticas de investigación. La Unión Europea es uno de los tres o cuatro grandes actores de la investigación en el mundo.

No se trata aquí de imaginar un proyecto grandioso e integrado, sino simplemente de ver, de estudiar, de reflexionar en la posibilidad de organizar, entre nuestros países y entre las instituciones aquí presentes, una red de cooperación sobre un tema preciso, definido, relativo a las biociencias.

¿Somos capaces, creemos útil, poner nuestras fuerzas en común, nuestros investigadores en común, con financiamientos adecuados, para desarrollar un programa y una programación a partir de dos mil diecinueve (2019), en torno a este tema de las biociencias?

Esta es la posibilidad que es necesario explorar concretamente hoy.

Hay que ponerse de acuerdo, definiendo cada uno sus medios y de acuerdo a un funcionamiento que habría sido definido en común, sobre los objetivos de la creación de una red regional estructurada en biociencias.

Francia está dispuesta a participar activamente en la creación de esta red, ya sea a título bilateral o regional.

Me imagino que el Institut Pasteur de Paris y el de Montevideo están igualmente dispuestos a comprometerse concretamente en el apoyo y en la coordinación de este proyecto.

El gran desafío de las reuniones de hoy y de las que vendrán es ver si este proyecto puede obtener su adhesión y su participación.

Mi convicción personal es que hay que darse los medios para esta cooperación, y que es necesaria.

Por dos razones principales:

- Necesitamos institutos de investigación, universidades, fundaciones científicas que sean abiertas. La ciencia muere por sus fragmentaciones. La investigación científica solo puede prosperar en un mundo abierto. Los intercambios científicos se ubican en el centro de esta vitalidad. La red de los Institutos Pasteur en el mundo encarna esta filosofía.

- La segunda razón es que separados, somos demasiado débiles. Estuve viendo la cantidad, en porcentaje, que cada uno de nuestros países dedica a la investigación y al desarrollo: Brasil: uno coma tres por ciento (1.3%); Argentina: cero coma seis por ciento (0.6%); Chile: cero coma cuatro por ciento (0.4%); Colombia: cero coma tres por ciento (0.3%); Bolivia: cero coma dos por ciento (0.2%); Perú: cero coma doce por ciento (0.12%); y Uruguay: cero coma treinta y tres por ciento (0.33%). Francia, por su parte: dos coma veintisiete por ciento (2.27%).

Estas cifras demuestran, desde mi punto de vista, la necesidad imperiosa de poner recursos en común.

Bien, aquí me detengo.

Y los invito ahora a acercarse a los buffets que se prepararon y a escuchar la música que se interpretará.

Muchas gracias.